

DILEMAS ÉTICOS EN LA ACTIVIDAD CIENTÍFICA

Alumno: **Ducanto, Jazmín**

Escuela: N° 728 Alfonsina Storni, Puerto Madryn, Chubut

Profesor Guía: CASTELNOVO, Silvana

1.- Introducción.

Lo primero que haré, es definir el concepto de dilema, y a partir del mismo tratar de mostrar que no existe tal dilema en la actividad científica.

Dilema: Es un argumento que está formado por dos proposiciones contrarias y disyuntivas; al conceder o negar cualquiera de estas dos proposiciones, queda demostrado aquello que se quería probar. Por lo tanto lo que hace un dilema es poner a un individuo en una situación de duda, debatiéndose entre dos alternativas.

Creo que plantear un dilema en la actividad científica, es un planteamiento que se realiza desde hace muy poco tiempo, esto se debe a que el avance científico está seguido muy de cerca por las aplicaciones tecnológicas que se le pueden dar a esos descubrimientos, antiguamente los descubrimientos científicos tardaban años en tener una aplicación, es más, el científico al momento de realizar su desarrollo no imaginaba la ulterior aplicación de sus estudios.

2.- Desarrollo.

La sociedad actual ha estigmatizado a los científicos con el uso que se le puede dar a su trabajo, influyendo negativamente en el concepto social de científicos; podemos poner como ejemplo al científico que crea a Frankenstein, a Dr. Jekyll y Mr. Hyde, donde en este tipo de literatura quien no manejaba códigos éticos era el hombre de ciencia; pero en todos los tiempos y en todos los ámbitos han existido y existen personas buenas, mediocres y malas.

Por lo antedicho, se hace necesario cierto control en el uso del descubrimiento científico por medio de la sociedad a través de sus gobernantes, de lo que se deduce que el problema ético que generaría el mal uso de un acto científico no es un problema del científico, sino de la sociedad.

Hay que reconocer que, cada vez son más los medios necesarios para poder abordar ciertas investigaciones. En este caso nos estamos refiriendo a medios tecnológicos y personales, es decir: económicos. Para darnos una idea cualquier equipo de un laboratorio de investigación puede costar millones.

Esto lleva a los científicos de hoy en día a depender, bien de la administración pública, o bien de un cierto número de empresas con intereses muy particulares.

Por lo que los científicos se ven obligados a competir con otros grupos sociales para obtener los recursos de procedencia pública que se han nombrado anteriormente, y por lo tanto, la administración se ve obligada a justificar, ante la ciudadanía, el destino de dichos recursos.

En este caso es necesario que el científico posea un compromiso social por lo que de existir un dilema, este es social o político pero en ningún caso científico.

Para ejemplificar lo expuesto hasta aquí voy a transcribir una cita de Emmánuel Lizcano (La retórica del impacto).

“Impactar, lo que se dice impactar, impacta un meteorito contra la Tierra, un puño contra un ojo, una bala contra el blanco. En todo impacto hay un agente y un paciente. El agente (el meteorito, el puño, la bala) está dotado de dinamismo y el paciente se caracteriza por su pasividad: la tierra, el ojo o el blanco sufren el impacto. (Sólo en esa perversión del lenguaje que es típica de los totalitarismos pueden decirse cosas como: “el ojo del detenido impacto contra el codo del agente que le estaba interrogando”). El agente se caracteriza por su dureza y rotundidad (la composición o el modo de construcción de la bala o el meteorito son irrelevantes, lo relevante es su entereza, como lo relevante del puño es el resultado de ocultar su composición interna: frágiles dedos que dejan de serlo al replegarse en una unidad compacta); la figura del paciente, por el contrario, evoca impotencia y fragilidad. Además, el dinamismo del agente está como dotado de un impulso propio, de una inercia fatal, de un destino: una vez lanzados, el meteorito, la bala o el puño han de cumplir su trayectoria (matemática, ineluctablemente) para que haya impacto. Ese impulso es, por supuesto, ajeno al paciente (sólo un cínico diría que el ojo provocó al puño) e incluso al propio agente: cada uno cumple su papel en una obra cuyo guión no han escrito: ni el agente puede frenar su impulso ni al paciente le cabe otra actitud que la de intentar amortiguar el golpe o salir corriendo cediendo a una reacción tan irracional como inútil.

Las connotaciones del que el uso de esta metáfora traslada al caso tópico del “impacto de la ciencia y la tecnología, son el meteorito, el puño, la bala. Tienen su propio dinamismo interno, una trayectoria insoslayable, “el progreso de las ciencias y las técnicas”, son el nuevo nombre del destino. Oponerse a ello es tan irracional como Edipo huyendo del augurio, o como el ojo cerrándose para no ver el puño ya lanzado. Todo lo más, podemos retrasar o amortiguar los efectos del proyectil. La sociedad se limita a sufrir el impacto, es el paciente, no tiene ninguna responsabilidad ni papel en la construcción del meteorito. Éste, la ciencia, es un fenómeno de la naturaleza, construido por nadie, arrojado por nadie, rotundo y entero, no descomponible, no analizable (o su composición y análisis es irrelevante, que viene a ser lo mismo). Ciencia y técnica vuelven a presentarse como auténticas cajas negras; de ellas lo que hay antes (inversiones, comportamientos y normas que rigen la actividad de la comunidad científica, intereses) y lo que hay después (usos, efectos, aplicaciones), pero nada de ello afecta a su interior, a sus contenidos y afirmaciones, pues a éstos son mera manifestación de la dura realidad, expresión impersonal e irresponsable de la pura verdad sobre el mundo”.

3.- Conclusiones.

El científico, como su nombre lo indica, es aquella persona que se dedica a la ciencia, esa dedicación debe ser aséptica y por lo tanto indemne a juicios de valores. Pero creo que el científico, al ser miembro y estar involucrado en una sociedad, fuera de su labor debe contar con todos los valores éticos y morales que exige una convivencia armónica, y es aquí, donde se deben exigir dichos valores.

El hombre por ser un ser libre, debe actuar de acuerdo a sus creencias y valores, respetando las de todos los demás y estas creencias y valores se deben fortificar a través de la educación que no es lo mismo que el conocimiento.

Fervientemente sostengo que es imprescindible tener un mundo educado en valores de solidaridad, ya que sería impensable un cambio planteando un dilema ético de la ciencia, si la ética no está en el hombre mismo, el mundo tendería al caos, y al margen de lo que se diga el mundo avanza gracias a los descubrimientos y desarrollos científicos y se atrasa por los celos de los poderes políticos y económicos, priorizando el lucro de unos pocos, al bienestar general. Como ejemplo se puede plantear el manejo de la industria farmacéutica que experimenta en países en vías de desarrollo para realizar sus pruebas de campo, y una vez logrado ese objetivo esos medicamentos son comercializados en países desarrollados, en este ejemplo sería cínico echar la culpa a los científicos, sino que la culpa, que existe, y es mucha, es de los poderes económicos concentrados y los políticos que no logran romper dicha concentración, pues muchas veces arribaron al poder en connivencia con los mismos.

Por lo tanto esto es una búsqueda de poder, pero como bien lo explica Foucault, este no se tiene, se ejerce, y no creo que los científicos ejerzan ese tipo de poder.

En vez de plantear el dilema ciencia-ética, debemos luchar todos desde nuestro lugar para lograr un mundo más equitativo y esto solo se logra con concientización y educación.

4.- Bibliografía y material consultado.

- * Foucault, Michel “El poder una bestia magnífica” Ed. Siglo XXI
- * Max Weber, “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” Ed. Premisa editora de libros S.A
- * Seminario Orotava de historia de las ciencias “problemas éticos y morales de la ciencia” por Emmánuel Lizcano Fernández, licenciado en Ciencias Exactas y doctor en Filosofía de la Ciencia, ha sido investigador en el centro de cálculo de la Universidad Complutense de Madrid, profesor de matemáticas y filosofía, y posteriormente profesor de Sociología del Conocimiento en la Universidad Nacional de Educación a Distancia y profesor de la Escuela Contemporánea de Humanidades. Habitual conferenciante, colabora en diversos periódicos y revistas, como por ejemplo Diario 16 o El Mundo. Sus libros, tipo divulgativo, tratan sobre las formas creativas del saber y la contraposición entre el conocimiento experto y los saberes populares.
- * Ferrer Lacosta, C: Ciencia y ética, en Contribuciones a las Ciencias Sociales, febrero 2009, www.eumed.net/rev/ccss/03/cf12.htm
- * Diario ABC (España) “El 47% de los españoles cree que la ética no debería poner límites a los avances científicos” <http://www.abc.es/20120723/ciencia/abci-cientificos-bbva-201207222221.html>
- * Diario El País (España) “Una aportación de la ciencia a la ética” por Jorge Laborda http://elpais.com/diario/2007/02/07/futuro/1170802805_850215.html
- * Diario Página 12 (Argentina) “La ilusión posmoderna” por Oscar del Barco <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-213801-2013-02-14.html>
- * Diario Página 12 (Argentina) “La ciencia irónica” por Germán García <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-202163-2012-08-30.html>